

EL ESCUADRON

“GUIAS DE CASANARE”



Fray ALBERTO LEE LOPEZ, ofm.

Discurso pronunciado por el autor, en representación de la Academia de Historia, al hacer entrega en Yopal (Casanare), el día 25 de julio próximo pasado, de una placa conmemorativa donada por esta Institución al Grupo de Caballería Nº 1 “Guías de Casanare”.

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

CONSAGRA ESTE RECUERDO EN MEMORIA DEL ESCUADRON “GUIAS DE CASANARE”

UNIDAD DE CABALLERIA CREADA POR EL GENERAL SANTANDER

DE DECISIVA Y ABNEGADA ACTUACION EN LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE 1819

25 DE JULIO DE 1967

Con la colocación de esta placa, ha querido la Academia Colombiana de Historia manifestar su complacencia por la acertada determinación de los altos mandos militares, que, en buena hora, acordaron colocar el Grupo de Caballería de Yopal bajo el nombre del glorioso Escuadrón de Guías de Casanare.

Nada más justo y acertado que esta disposición, que ha venido a rescatar de las páginas amarillentas de los archivos, después de ciento cincuenta

años de lamentable olvido, el nombre de esta unidad de caballería creada por el General Santander el 15 de diciembre de 1818 e integrada por los rudos y heroicos hijos de Casanare, quienes a órdenes del entonces Capitán Antonio María Durán, formaron en la División de Vanguardia del Ejército Libertador y se cubrieron de gloria en Paya, en Corrales y Gámeza, en el Pantano de Vargas y en Boyacá.

Y digo que nada más justo y acer-

tado, porque con ello se viene a reafirmar en la conciencia del arma de caballería el mérito de nuestros hombres, los granadinos de ayer, quienes formaron aquel escogido grupo de centauros, pares y émulos de los legendarios héroes de las Queseras del Medio. Porque nuestros llaneros casanareños, señores oficiales y soldados de caballería de Colombia, no fueron inferiores a los llaneros del Apure ni en lealtad a la causa de la independencia, ni en destreza e intrepidez en el combate, ni en abnegación y generosidad ante las inclemencias de los páramos y los rigores de la campaña. Por eso estamos comprometidos, ante la historia y ante nuestra misma conciencia nacional, a rendir culto a estos hombres de nuestro pueblo y a exaltar las glorias militares granadinas, antes de ir a pedir prestados a los vecinos, por hermanos y amigos que sean, nombres y glorias que no nos hacen falta.

Hace pocos días, en acto similar a este, el doctor Oswaldo Díaz Díaz, Secretario de nuestra Academia, al rendir tributo de reconocimiento a la memoria del Coronel Antonio Arredondo en el municipio boyacense de Tasco, definía así el concepto de patria: "La patria es el país en que se vive, la tierra que nos da hogar y trabajo, donde hallamos amor, donde engendramos nuestra progenie, donde nacen nuestros hijos. Patria es el ideal a que servimos y por el cual nos sacrificamos. Patria son las creencias y las ideas a que adherimos. Patria es la comarca que amamos, es la nación en cuya defensa combatimos, es la tierra que nos da sepultura". Yo creo que esta definición de patria debe servirnos de pedestal granítico para erigir sobre ella el monumento a nuestras glorias militares, para construir sobre su base el panteón de nuestros próceres, para aquilatar en el crisol de su

verdad los quilates de auténtico nacionalismo de los personajes que proponemos como ejemplo y como símbolo al pueblo y, especialmente, a los soldados de Colombia, cuya misión es salvaguardar los valores que integran el concepto de patria.

He querido citar aquí las palabras del doctor Oswaldo Díaz Díaz, a quien correspondía en justicia el hacer entrega de esta placa, como que fue el autor de la iniciativa, pero cuyas tareas docentes le han impedido hacerlo, porque en la empresa de reafirmación de los valores nacionales y de justiciara exhumación de nuestras propias glorias, en que ha venido empeñada últimamente la Academia Colombiana de Historia, a Oswaldo Díaz Díaz debemos reconocerle el mérito de haber sido el más entusiasta iniciador, el más paciente y acucioso investigador, el más fervoroso divulgador. El, tras larga y benedictina labor a través de archivos y documentos olvidados e ignorados por muchos que se dicen historiadores, ha venido a rescatar del anonimato los nombres de personajes y de acciones que teníamos injustamente olvidados y que constituyen nuestra auténtica gloria y nuestra más preciada herencia. Son hom-

FRAY ALBERTO LEE LOPEZ, ofm.

Nació en Santa Rosa de Cabal. Ingresó al seminario menor de los franciscanos en Cali en enero de 1940. Hizo sus estudios de filosofía en Bogotá y terminó los de teología en Petrópolis (Brasil). Ordenado sacerdote el 22 de julio de 1951 fue enviado a Roma a especializarse en ciencias históricas en la Pontificia Universidad Gregoriana, de donde terminados sus estudios, pasó al Archivo General de Indias de Sevilla (España), donde se dedicó durante 4 años a la investigación. Elegido miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia en 1960, al año siguiente pasó a la categoría de numerario y poco después fue encargado de la dirección del Archivo y Biblioteca de la corporación.

bres y hechos granadinos que ignorábamos, de los que no teníamos conciencia, que nada nos decían, porque nos habíamos dejado deslumbrar por nombres y hechos más conocidos, aparentemente más notables, pero que no son nuestros.

Nunca he podido explicarme suficientemente por qué aberración de nuestro instinto patriótico hemos malgastado ciento cincuenta años en desconocer y minimizar nuestros propios méritos. Quizá la arraigada tradición civilista que heredamos de España y de la que vivimos tan orgullosos, —virtud que tantas veces hemos hecho degenerar en un vicio para el que hemos forjado la colombianísima denominación de leguleyismo— sea en parte responsable de esta anomalía.

El caudillismo militarista que trató de imponerse en los agitados días de Colombia la Grande y al que el General Santander, como Vicepresidente de la República, opuso una erguida e intransigente actitud civilista, que es una de sus más puras glorias, nos hizo suspicaces y desconfiados frente a las instituciones militares y para con aquellos que las representaban y eran auténtico orgullo de la patria. Al militar colombiano, que es nuestro pueblo, nuestro campesino, nuestra clase media, le hemos venido negando tozudamente el derecho a ser uno de los símbolos de la nacionalidad y hemos querido relegar su función a una simple tarea de policía. Hoy en Colombia, es señal de categoría social no haber prestado el servicio militar y hasta hay quienes piensan en la Escuela Militar como en un instituto de corrección. Nuestra actual clase dirigente no se siente solidaria con las instituciones militares, porque nunca ha formado en sus filas, porque ha negado a la patria ese servicio elemental que todo ciudadano está obligado a prestarle. ¿No será este antimilitaris-

mo que llevamos tan metido en nuestra medula republicana todos los colombianos el que nos ha hecho supervalorar las glorias militares foráneas y menospreciar las propias?

Pero ya es hora de reparar esta sesquicentenario injusticia. Y esta placa quiere hacerlo.

Casanare, entre todas las provincias que formaban la Nueva Granada en los días de la independencia, presenta una hoja de servicios a la patria que es de las más gloriosas de nuestra historia. Aquí vinieron, a principios de 1810, el cadete Rosillo y los estudiantes Salgar y Cadena a sublevar a los pueblos llaneros contra las autoridades españolas. Aquí se erigieron los primeros patíbulos que hicieron de dos de aquellos gallardos jóvenes —Cadena y Rosillo— los protomártires de la libertad. Aquí vinieron a refugiarse en 1816 Serviez y Santander con los últimos restos de las tropas granadinas, para hacer de esta rica y próspera provincia el santuario de la patria y el símbolo de la nacionalidad en los amargos años del terror. Aquí se opuso tenaz resistencia a las repetidas invasiones realistas que diezmaron la población, asolaron los campos, incendiaron los pueblos, robaron los ganados. Aquí entregaron su vida por la patria, el 25 de octubre de 1816 en Pore, Frutos Joaquín Gutiérrez, Francisco Olmedilla, José Laureano Osío, Joaquín Cerda, Bernardo Escalona, Luis Abad, Luis Báez y Juan Salías, y en pos de ellos innumerables mártires, la mayoría anónimos, sacrificados casi siempre sin fórmula de juicio al caer prisioneros de las fuerzas realistas. A este refugio de libertad y autonomía se acogieron cuantos huían del régimen del terror y desertaban de las filas españolas en las que habían sido obligados a servir en castigo de su patriotismo. Desde aquí, por los innumerables caminos y sen-

deros que de los Andes descendían al Llano, se mantuvo una constante comunicación con las guerrillas patriotas, se les prestó oportuna y eficaz ayuda y se organizó una amplia red de espionaje de la que formó parte Policarpa Salavarrieta, sacrificada el 14 de noviembre de 1817 con otros ocho compañeros. Aquí vino en 1818 el General Francisco de Paula Santander para organizar, contando con la base de las partidas patriotas que Ramón Nonato Pérez, el cura Mariño y otros beneméritos oficiales habían preparado, la vanguardia del ejército libertador que en 1819 habría de emprender, a través del Páramo de Pisba, la campaña decisiva de la liberación de la Nueva Granada. Y conste que el recuento de los servicios prestados por Casanare a la causa de la independencia no se reduce a los que acabamos de enumerar.

En cambio, de la patria que ayudó a formar y de la que fue única tabla de salvación, Casanare no ha recibido en ciento cincuenta años de vida republicana sino olvido y menosprecio. Esta placa quiere ser una diana clamorosa que despierte la conciencia colombiana y le haga volver los ojos de la gratitud y de la justicia hacia estas regiones orientales, en donde un día se levantó el sol de la libertad que no habría de ponerse más sobre los cielos de la patria.

Soldados de Colombia, con esta placa os confiamos el sagrado deber de ser los abanderados de esta reparación histórica. Vosotros sois los centinelas de la integridad nacional en estas llanuras ilimitadas que por sobre el Arauca, el Meta y el Orinoco se dan la mano con las de Venezuela; vosotros sois también la presencia del estado colombiano en este relegado pedazo de la patria, presencia que, a través de la acción cívica militar, es esperanza de progreso y de redención pa-

ra estas tierras. Esta placa es una voz de mando, un "¡Salve usted la Patria!", para que a la vanguardia de las fuerzas vivas de la nacionalidad emprendáis la noble tarea de reparar la injusticia que los colombianos hemos venido cometiendo con la antigua provincia de Casanare.

Y que esta tarea de reparación repercuta en todo el país y trascienda a todos los compatriotas. Que los nombres de Tame, Betoyes y Chire, de Pore, Nunchía, Morcote y Paya, de Támara, Ten, La Laguna y La Aguada de Lambranzagrande, Chámeza y Zapatosa, de Santiago, Fundación y Barranca de Upía, de Yegüitas, Recetor y Trinidad, sean tan familiares para los colombianos como los de Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho. Que tengamos conciencia de que es una sagrada obligación rendir tributo de veneración y gratitud a Manuel del Castillo y a Fernando Serrano, a Juan Nepomuceno Moreno y a Joaquín Ricaurte, a Ramón Nonato Pérez y a Fray Ignacio Mariño, a Antonio Arredondo y a Joaquín París, a Antonio Obando y a Juan Galea, a José Concha y a José María Mantilla, a los hermanos Ambrosio y Vicente Almeydas... Y podríamos seguir enumerando más de medio centenar de ilustres jefes granadinos, que esperan todavía hoy que la patria agradecida haga justicia a sus méritos, pero hemos querido limitarnos a los nombres citados, por la vinculación que tuvieron con la provincia de Casanare.

Al entregaros, en nombre de la Academia Colombiana de Historia, esta placa, os confiamos el sagrado deber de mantener encendido en el corazón de la patria el culto por sus glorias militares, porque también vosotros, como nosotros los académicos, sois ministros de la religión del patriotismo. En vuestras banderas, en el

frontispicio de vuestros cuarteles, para la denominación de vuestras unidades militares, los nombres de los próceres y de los lugares granadinos que escribieron páginas de gloria en

nuestra gesta emancipadora deben ser los primeros en el recuerdo y la veneración, porque la justicia y la gratitud, señores, también empiezan por casa.



GASES
INDUSTRIALES DE
COLOMBIA, S. A.

OXIGENO — ACETILENO

Equipos para soldar — Herramientas SNAP-ON y SKIL

Bogotá — Barranquilla — Cali — Medellín — Bucaramanga — Palmira

OFICINA DE BOGOTA: AV. CARACAS N°. 17-86